

## ECLIPSE TOTAL DE SOL DEL 12 DE AGOSTO DE 2026

Por: Antonio Bernal González

Publicado en la revista Astronomía, Madrid, julio de 2026

*Un eclipse total de Sol tiene un contenido emocional que es el principal motor de los viajes a observar estos fenómenos celestes*

Los datos técnicos del eclipse del 12 de agosto, por ejemplo, el avistamiento de la corona solar, los tiempos, las zonas, etc., han sido publicados con gran despliegue en todos los medios y se podría decir que son de dominio público. En este escrito trataré aspectos poco mencionados sobre este fenómeno y, en algunos de ellos me veré obligado a jugar al abogado del diablo para mostrar particularidades que han sido magnificadas por el entusiasmo que despierta el evento.

Analicemos qué tan extraordinario será este eclipse. En los primeros 30 años del siglo XXI habrá un total de 19 totales de Sol, de los cuales el del 12 de agosto será el número 16 en orden cronológico. Si los clasificamos por la duración de la totalidad, el promedio de los 19 es de 3 minutos y 47 segundos, de manera que el de agosto, con solo 2 minutos y 19 segundos, está entre los cuatro más cortos. Hay que aclarar que el más largo del siglo XXI ya ocurrió y fue el del 22 de julio de 2009 y no, como se ha publicado en muchos medios de comunicación, el del 2 de agosto de 2027. Volviendo al de este 12 de agosto, ¿por qué despierta tanto entusiasmo un eclipse que los números señalan como mediocre? La respuesta viene también de los números. El área cubierta por la sombra de la Luna al recorrer el planeta ronda el 0,0002% de la superficie total de la Tierra, lo cual nos dice que las probabilidades de que un eclipse nos pase por casa son tan bajas, que es natural que mostremos un gran entusiasmo y magnifiquemos sus cualidades. En España continental, por ejemplo, no se veía un eclipse total de Sol desde el 30 de agosto de 1905. Claro que las reglas tienen excepciones y después de este vendrá otro total de Sol en 2027, aunque tocará solo tangencialmente la Península y para estar en el centro de la trayectoria habrá que ir al norte de África. Luego tendremos que esperar hasta el 12 de septiembre de 2053 para ver otro en territorio de España continental.

Un eclipse total de Sol es atractivo, no solo por su duración y por lo que se ve al mirar el Sol desaparecido, sino también por lo que se siente. Esta sensación tiene que ver con oscuridad anómala en un momento en que se debería estar en pleno sol y con la manera como se pasa de la luz a la oscuridad en cuestión de segundos, sin los arreboles vespertinos a los que está acostumbrada nuestra mente. Cuando se presencia un espectáculo como este, en especial cuando es la primera vez, se entra en una especie de éxtasis inexplicable con palabras. No en vano los antiguos lo sentían como un espectáculo horrible que trastornaba las mentes de quienes lo presenciaba. En su *Historia de los Reyes Católicos*, Andrés Bernaldez dice:

*El 29 de julio de 1479 al medio día, fizo el sol un eclipse el mas espantoso que nunca los que fasta alli eran nacidos vieron, que se cubrió el Sol de todo y se paró negro, e parecian las estrellas en el cielo como de noche.*

Bernaldez tiene un pequeño error en el año porque el eclipse ocurrió realmente en 1478 y oscureció la ciudad de Madrid durante 4 minutos a penas dos de la tarde. Hoy sabemos que un fenómeno como este no trae peligro ni es espantoso, sino todo lo contrario, un espectáculo digno de presenciarse, aunque para verlo y sentirlo haya que viajar a tierras lejanas. Hay que agregar que esta suerte de hechizo solo ocurre en los eclipses totales de Sol. Ni los parciales, ni los anulares, ni los eclipses de Luna producen esa magia que nos deja un recuerdo indeleble para el resto de nuestras vidas. Pero para que se produzca plenamente, hay que estar bien ubicado dentro de la trayectoria que recorre la sombra sobre la superficie de la Tierra, que en este eclipse tiene unos 200 kilómetros de ancho. El centro de esa trayectoria entra al territorio español cerca

de la población de Lluarca, en Asturias y recorre la Península hacia el sureste, para morir cerca de Mallorca. Todos los que estén dentro de esa faja cuyos límites son las líneas rojas del mapa adjunto, verán cómo el Sol desaparece del todo y se convierte en un disco negro durante un tiempo que depende de la ubicación dentro de la franja.



*Zonas buenas y menos buenas para observar el eclipse en territorio de España. Líneas azules: altura del Sol sobre el horizonte. Líneas rojas: límite de la totalidad. Líneas naranjas: límite de la difusión de la luz por la atmósfera. Flechas rojas: dirección del Sol en el momento del máximo*

La primera variable que hay que considerar, aunque poco se habla de ella, es la altura sobre el horizonte a la que estarán el Sol y la Luna el momento de la totalidad. En todo eclipse de Sol, está amaneciendo en el lugar del planeta en el que se inicia el fenómeno y está anocheciendo donde termina. En este, a España le tocó la parte final, con lo cual el Sol estará muy cerca del horizonte al atardecer y esa proximidad será más ajustada cuanto más cerca del final del eclipse esté el sitio. Las alturas irán desde casi 12 grados en Asturias, hasta menos de 3 grados en Mallorca, como se muestra en los números azules del mapa. Todos sabemos que la capa atmosférica es más gruesa cuanto más cerca del horizonte observemos y, por tanto, la probabilidad de nubes será también mayor. Si hacemos una escala de calificación por altura sobre el horizonte, podríamos asignarle un 10 a las costas de Asturias y un 2 a las de Mallorca. La Costa Dorada difícilmente llegaría a 4.

En cuanto al tiempo de duración, en la línea central de la trayectoria será un poco mayor y disminuye en la medida en que uno se acerca a los bordes. En las líneas rojas del mapa el tiempo es casi cero y por fuera de ellas no hay eclipse total, sólo parcial. Pero no basta con estar dentro de la trayectoria sino que hay que estar lo más cerca posible de su centro. Por fuera de las líneas naranjas del mapa se corre el riesgo de que la difusión de la luz por la atmósfera impida que la

oscuridad sea total, como ocurrió en el eclipse del 3 de noviembre de 1994 visto desde las cataratas de Iguazú, a 50 kilómetros del borde de la trayectoria. A los asistentes nos dejó la sensación de que el ambiente no había oscurecido del todo. Se pierde, entonces, parte de la magia con que nos hechiza un fenómeno como este que, por suerte, esta vez, en España lo tendremos cerca de casa.